

La historia natural en el siglo XVI: Oviedo, Acosta y Hernández

María de la Luz Ayala
Universidad de Guadalajara

RESUMEN

El estudio de tres historias naturales, escritas en el siglo XVI, permite entender mejor el papel que jugaron estos libros en el gran proyecto de colonización de los nuevos territorios descubiertos. El destino editorial de cada uno de ellos muestra la fascinación y el recelo que provocaban, en aquel entonces, la historia natural y el mundo de lo impreso.

El siglo XVI presenció el renacimiento del naturalismo en toda la extensión de la palabra: las universidades contrataron a los primeros profesores de historia natural; los monarcas en sus cortes nombraron naturalistas oficiales, encargaron jardines botánicos y financiaron grandes expediciones científicas. La historia natural se convirtió entonces en “cosa de príncipes”, los naturalistas se acercaron a las cortes europeas y de esa manera obtuvieron el financiamiento necesario para coleccionar las especies animales, vegetales y minerales indispensables para examinar la naturaleza.¹

El interés que despertaron las exploraciones y los viajes del descubrimiento contribuyó en gran medida al resurgimiento de la historia natural. Por una parte, los príncipes y comerciantes europeos, movidos por fuertes intereses políticos y económicos, sabían que para dominar los nuevos territorios descubiertos tenían que conocer, ordenar y explicar esa nueva parte del mundo. Por otra, la mayoría de los europeos comunes quería saber cómo eran los hombres, las plantas y los animales del continente que más tarde llamarían América. Así pues, los nuevos descubrimientos inauguraron la época de las grandes descripciones, obras que tuvieron gran difusión en Europa tanto en su versión original como en otras lenguas.

Desde la primera década del siglo XVI fueron elaborados folletos, mapas, crónicas de los descubrimientos y conquistas de las diversas regiones de América, monumentales obras científicas, textos de viajeros, relaciones geográficas e historias de los pueblos indígenas americanos. El Nuevo Mundo despertaba grandes sueños y era para muchos la gran aventura. Así llegaron, desde un principio, religiosos, soldados, marineros, comerciantes, científicos, artesanos y labradores. Algunos de ellos escribieron relatos y descripciones en los que narraron lo que habían visto en los lugares por donde pasaron. Otros vinieron en calidad de científicos con la expresa misión de describir el mundo de las Indias. Las crónicas de la época y las visitas de los pueblos fueron el resultado de largas y duras expediciones que se emprendieron para obtener noticias sobre el número de habitantes y la disponibilidad de recursos de los nuevos territorios americanos. La Corona española, las órdenes religiosas y algunos viajeros financiaron estas costosas empresas. Algunas de ellas darían origen a las historias naturales de los nuevos territorios descubiertos; otras, en cambio, dejarían gran cantidad de documentación sin publicar.

La historia de la producción, publicación o censura de los escritos sobre los hombres, la naturaleza y las cosas de las Indias occidentales nos permite entender mejor el papel que jugaron estas obras en el gran proyecto de colonización de los nuevos territorios descubiertos. Algunas obras se perdieron para siempre, otras tuvieron que esperar varios siglos para ser publicadas. El destino de cada una de ellas nos muestra la fascinación y el recelo que provocaban, en aquel entonces, la historia natural y el mundo de lo impreso.

En este artículo seguiré el desarrollo de la historia natural durante el siglo XVI, así como el destino editorial de tres historias naturales escritas en el siglo XVI. En un principio no había una clara división entre lo que podemos llamar historia natural e historia civil. La separación de una y otra disciplina fue un proceso que seguiré a partir de la lectura de tres obras: la *Historia natural y general de las Indias y de la Tierra Firme del Mar Océano*, de Gonzalo Fernández de Oviedo; la *Historia natural y moral de las Indias*, de José de Acosta, y la *Historia natural de Nueva España*, de Francisco Hernández. El espacio al que hacen referencia las dos primeras obras es el de las Indias occidentales, y la Nueva España es el territorio que exploró y describió Hernández.

HISTORIA NATURAL Y GENERAL DE LAS INDIAS

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557) llegó en 1514 a las Indias, fue capitán de la fortaleza y ciudad de Santo Domingo y primer cronista de las Indias occidentales. Hasta 1532 sirvió a la corona como veedor. Ese mismo año fue nombrado cronista oficial, por lo que a partir de ese momento se dedicó a recoger y escribir “con más reposo por su real mandado estas materias e nuevas historias de Indias”.² Recopiló gran cantidad de información, escribió cartas, solicitó informes a gobernadores y virreyes e interrogó a los viajeros que se detenían en Santo Domingo, escala obligada para los conquistadores y colonizadores de las Indias. Sus informantes fueron Juan Cano, conquistador de México, Jiménez de Quesada, Almagro, Pizarro, Urdaneta, Soto, Ponce de León, Pánfilo de Narváez, Alonso de Santa Cruz, Álvaro Núñez, Solís, el licenciado Vadillo, Orellana, García de Lerma, los Lugo y los alemanes de la casa Welser.³

En 1526, antes de ser nombrado cronista oficial, Oviedo publicó en Toledo, por primera vez, el *Sumario de la natural y general historia de las Indias*. Traducida al latín, al inglés y al italiano se publicó en 1534 en Venecia y en 1555 en Londres. Este libro precedió a la *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, escrita a lo largo de muchos años, entre 1526 y 1549, y con múltiples interrupciones. La publicación de esta última obra tuvo muchos contratiempos. La primera parte fue publicada en 1535 en Sevilla, en la imprenta de Cromberger.⁴

En 1548 Oviedo escribe sobre los adelantos de su obra, así como de otra posible reimpresión de la primera parte “acrecentada y enmendada y más ornada que estuvo en la primera impresión: e así mismo se imprimirá la segunda, y yo quedaré continuando la tercera, en la cual no me faltará voluntad para concluirla, pues que está una gran parte de ella escrita en minutas”.⁵

Sabemos que el Estado español detuvo la publicación del resto de la obra. Fueron por lo menos tres las razones para interrumpir la edición: en primer lugar, el recelo de que las potencias extranjeras encontraran noticias sobre las riquezas naturales del Nuevo Mundo. En segundo lugar, la imagen tan crítica que ofrecía Oviedo sobre la conquista y los conquistadores; de hecho, en 1548 Bartolomé de Las Casas argumentó, ante el Consejo de Indias, en contra de la aprobación de la *Historia general*, bien por las palabras que escribió en su contra o bien por no parecerle sus juicios sobre los indios americanos y sus conquistadores. La tercera razón que tenemos que tomar en cuenta es la falta de dinero para costear la impresión.⁶

Oviedo hizo una crítica feroz a los conquistadores, parece increíble que el cronista de su majestad hiciera estas denuncias tan violentas, resultado de su empeño por decir “verdades”. Por ejemplo, sobre Hernando de Soto escribió:

...atended a los subcesos deste gobernador mal gobernado, instruido en la escuela de Pedrarias de Ávila, en la disipación y asolación de los indios de Castilla del Oro, graduado en las muertes de los naturales de Nicaragua y canonizado en el Perú, según la orden de los Pizarros; y de todos esos infernales pasos librado y ido a España cargado de oro, ni soltero ni casado, supo ni pudo reposar sin volver a las Indias y verter sangre humana, no contento de la vertida, y a dejar la vida de la manera que adelante se dirá y dando causa a que tantos pecadores, engañados de sus vanas palabras, se perdiesen tras él.⁷

Ante tal visión de la conquista no es de extrañar que la publicación de esta obra fuera detenida. La imagen de los conquistadores que proporciona Oviedo poco difiere de la de Las Casas. En cambio, la visión que sobre los indios tenían uno y otro, discrepaba muchísimo. Una de las argumentaciones que hace Las Casas en contra de Oviedo muestra claramente la rivalidad que había entre ellos:

La causa de la perdición y acabamiento destas gentes asigna Oviedo que es porque son gentes sin ninguna corrección, ni aprovecha en ellos castigo, ni halago, ni buena amonestación, e naturalmente son gente sin piedad, ni tienen vergüenza de cosa alguna; son de pésimos deseos e obras, e de ninguna buena inclinación. Estas son sus palabras. Cosa es maravillosa de ver el tupimiento que tuvo en su entendimiento aqueste Oviedo, que así pintase a todas estas gentes con tan perversas cualidades, y con tanta seguridad, para mostrar que decía verdad, como si fuera una alhaja de su casa a la cual hubiera dado mil vueltas por de dentro y por defuera, no las habiendo tratado sino cinco años, y éstos a solos los de la provincia del Darién...⁸

Sobre la falta de dinero para costear la impresión, en 1550 Oviedo escribió una carta en la cual mencionaba:

hela suspendido e dilatado por agora hasta que vuestra señoría me haga merced de la relación que le suplico; porque como yo había estado cuasi tres años como procurador desta isla en la corte del príncipe nuestro señor, no tuve tantos dineros como fueran menester para la impresión, e envié a suplicar al emperador nuestro señor que me hiciese merced de me mandar ayudar porque salga a la luz una historia tan honrosa para España y tan deseada en el mundo y digna de ser sabida...⁹

Cuando en 1556 Oviedo regresó a España parece que su situación era bastante lamentable: “ha días que en estas y otras materias escribo, y no desde ayer, sino sin muelas y dientes me ha puesto tal ejercicio. De las muelas, ninguna tengo, y los dientes superiores todos me faltan, y un pelo en la cabeza y la barba hay que blanco no sea, y en setenta y siete años constituído, vivo hasta que el Señor de la vida sea servido”.¹⁰ Murió al año siguiente, en 1557. Por mucho tiempo se conocieron sólo partes fragmentarias de su obra hasta que la Academia de la Historia de Madrid publicó entre 1851 y 1855 la obra completa en cuatro tomos.¹¹

Como hemos visto, en el siglo XVI sólo se imprimió una parte de la obra de Oviedo, el *Sumario* y la primera parte de la *Historia general y natural*; sin embargo, las noticias que encerraban estos libros eran mucho más precisas que el resto de lo que entonces se había difundido.¹² A través de estos escritos los europeos pudieron formarse una idea aproximada de lo que ocurría y había en las Indias.

La obra de Oviedo respondía a la moda intelectual que imperaba en esa época de escribir libros de “verdad”. Oviedo había traducido el *Claribalte*, un libro de caballería muy leído en su tiempo, y tuvo que renegar de ese tipo de obras. Como hombre de su tiempo tuvo que sujetarse a la idea renacentista de repudiar la ficción, describir la naturaleza y volver a la antigüedad clásica. Una y otra vez insiste en que escribe una historia verdadera “desviada de todas las fábulas” y allegada a la realidad puesto que él, a diferencia de otros escritores, estuvo en las Indias porque “ni el ciego puede determinar colores, ni el ausente assi testificar estas materias, como quien las mira”.¹³ Pero como escribió Edmundo O’Gorman, “aún en su gran obra de Indias, donde tan expresamente condena las patrañas que de antiguo lo sedujeron, se le cuelan incidentes de romanceada verdad en que reaparecen Amadís y Claribalte vestidos de conquistadores de Indias.”¹⁴

Oviedo escribió su *Historia* tomando a Plinio por modelo. A pesar de señalar, una y otra vez, que el tema de la naturaleza era lo que verdaderamente le importaba, y que para lograrlo imitaría al mismo Plinio, Oviedo advierte al lector desde el principio que se aparta de ello al “relatar alguna parte de la conquista destas Indias, e dar razón de su descubrimiento primero, e de otras cosas, que aunque sean fuera de la natural historia, serán muy necesarias a ella, para saber el principio e fundamento de todo”.¹⁵ Así, en su libro toca todo lo referente a la historia natural pero lo mezcla con temas propios de la astronomía, la física, la geografía, la náutica, la agricultura, el comercio, las industrias, la medicina, y la crónica de la conquista.

El método que sigue este autor es una innovación para la época. Oviedo relata cómo acumuló “todo lo que aquí escribo de dos millones de trabajos e necesidades e peligros en veinte e dos años e más que ha que veo y experimento por mi persona estas cosas, sirviendo a Dios e a mi rey en estas Indias, y habiendo ocho veces pasado el grande mar Océano”. Él mismo describió su método de trabajo que consistía en “testificarlo de vista llanamente; y lo que oyere, decir a quién lo oyó; e lo que leyere, dar el autor. Y así lo he hecho siempre en estos tractados...”¹⁶

En el libro octavo de la primera parte de la *Historia General y natural* Oviedo hace una relación de los árboles y plantas que hay en las Indias. El texto que transcribo es ejemplo de la escritura de Oviedo, una mezcla de descripción de las especies y crónica de los acontecimientos del momento

rematada con alguna frase que alude a su vida y las dificultades que enfrentó por vivir en las Indias.

Quiero hacer [...] una breve relación en que se expresen los árboles y plantas que se han traydo de España, que en esta isla ni en el imperio destas Indias no las avia; y después proseguiré por los árboles que son acá naturales y fructíferos (de qualquier género que a mi noticia hayan llegado), de los que hay en aquesta Isla Española y en la Tierra-Firme, porque las materias de un género anden juntas; y en quanto a los árboles salvajes é de otras maneras se tractará adelante en el libro IX, pues que es la materia diferente e apartada. Pido al letor que donde le pareciere corta mi información, tenga respecto al trabaxo con que se inquieren estas cosas en partes nuevas, y donde tantas diversidades y géneros de materias concurren, y al poco reposo que los hombres tienen, donde les faltan aquellos regalos y oportunidad, con que otros auctores escriben en las tierras pobladas de gentes polidas e prudentes, é no entre salvajes, como por acá andamos, buscando la vieda, y acertando cada dia en muchos peligros para la muerte.¹⁷

DE NATURA NOVI ORBIS

En 1572 José de Acosta (1538-1600), jesuita y profesor de teología, llegó a Lima. Desde que llegó al Perú tuvo cargos importantes: fue visitador de Cusco, acompañó al virrey Francisco de Toledo a La Paz, Chuquisaca y Potosí; desde 1575 fue consultor del Santo Oficio y profesor de teología en el Colegio de San Pablo y en la Universidad de San Marcos de Lima, y entre 1576 y 1581 ocupó el cargo de segundo provincial de la Compañía de Jesús en el Perú.¹⁸

En 1581 escribió en Lima el tratado *De natura Novi Orbis*. Al enviarlo al general de la compañía, Claudio Acquaviva, sugirió la conveniencia de publicarlo junto al tratado *De Procuranda Indorum Salute*, también escrito en Lima, entre 1576 y 1577. En 1586 partió hacia Nueva España donde completó su *Historia natural y moral de las Indias*. Ese mismo año, el 22 de junio, se le concedió licencia real de impresión en Madrid. Lo único que le recomendó el provincial de Toledo, Gil González Dávila fue que “quitase lo tocante a la crueldad de los españoles, ‘porque en lo demás será muy útil’”. Poco quitaron los censores porque quedó mucho sobre la

crueledad de los conquistadores.¹⁹ De regreso a España, en 1587, Acosta dedicó el libro a Felipe II. Un año más tarde, el impresor Guillermo Foquel publicó la edición príncipe en Salamanca bajo el título *De natura Novi Orbis. Libri duo, et de promulgatione Evangelii, apud barbaros, sive de Procuranda Indorum Salute. Libri sex*. Con ligeros cambios se reimprimió en Salamanca en 1589, en Colonia en 1596, en Lyon en 1670 (sin el *De natura*) y en Manila en 1858.²⁰

La edición castellana, *Historia natural y moral de las Indias: en que se tratan las cosas notables del cielo y elementos, metales, plantas y animales dellas, y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno, y guerras de los indios*, dedicada a la infanta Isabel Clara Eugenia, fue impresa por Juan de León en Sevilla, en 1590. Otras ediciones fueron hechas en Barcelona en 1591; en Madrid en 1608, 1792 y 1894; en México en 1940 y 1962. Fue traducida a diversos idiomas y tuvo varias ediciones: en Venecia en 1596; en París en 1598, 1606 y 1661; en Colonia en 1598; en Ursel en 1605; en Francfort en 1617; en Londres en 1604, y en Enchuysen en 1598. La edición latina fue incluida en las *Collectiones peregrinationum in Indiam Orientalem et Indiam occidentalem* que hizo Teodoro de Bry y que se publicó entre 1590 y 1634.²¹

Esta repetición de ediciones muestra la magnífica acogida que tuvo la obra de Acosta desde que apareció por primera vez en 1589 en latín. La necesidad del autor por difundir su obra a un círculo más amplio que el del mundo de los que leían latín se hace patente en la dedicatoria a la primera edición en castellano que salió a la luz en 1590. Acosta ofrece a la serenísima infanta doña Isabel Clara Eugenia de Austria la versión que “va en vulgar” porque su deseo es que “se entretenga” con la lectura de su historia y que a través de ella llegue también al rey “que huelgue de entretener alguna vez el tiempo con la relación y consideración de cosa y gentes que a su Real Corona tanto tocan”.²²

También Acosta se preocupa por buscar la verdad y menciona cómo otros autores no pudieron conocer la verdadera historia de los indios porque eso “requería mucho trato y muy intrínseco con los mismos Indios, del qual carecieron los mas que han escrito de Indias: o por no saber su lengua, o por no cuidar de saber sus antigüedades: así se contentaron con relatar algunas de sus cosas superficiales”. Continúa el autor en el proemio de su obra en donde nos dice cómo recopiló la información, y señala que hizo “diligencia

con hombres prácticos y muy versados en tales materias, y de sus pláticas y relaciones copiosas” obtuvo las noticias de las “costumbres y hechos de estas gentes”. Pero Acosta, como profesor de teología, no se contenta con los testimonios de sus informantes, sino que pondera la experiencia que tenía de muchos años de “inquirir, discurrir y conferir con personas sabias y expertas” que le ofrecieron algunas “advertencias” para “buscar la verdad”.²³

Hay quienes afirman que Acosta consultó también los manuscritos de la *Historia de los Indios de la Nueva España* y *Antiguallas de los Indios de Nueva España*, de Fray Diego Durán. Fue incluso acusado de plagio por Antonio de León que en el apéndice de la Biblioteca Indiana asentó que Acosta se había “aprovechado mucho de dos obras manuscritas trabajadas por el Padre Fray Diego Durán, Religioso Dominicó”. La defensa de la fama de Acosta la hizo el Padre Feyjoó, en el Discurso XIV que tituló *Glorias de España*, quien aseguró que Acosta había sido “original en su género, y se le pudiera llamar con propiedad el Plinio del Nuevo Mundo. En cierto modo más hizo que Plinio, pues éste [último] se valió de las especies de muchos escritores que le precedieron, como él mismo confiesa”.²⁴ Esto nos muestra que la originalidad de los escritos era una de las virtudes imprescindibles en los estudios de la época. El uso de textos de otros autores no estaba permitido.

Sobre el contenido y la estructura de la obra, Acosta advierte que lo que escribe es diferente a lo que se ha escrito anteriormente sobre el Nuevo Mundo, tanto sobre las “novedades y extrañezas de naturaleza” como sobre “los hechos e historia de los mismos Indios antiguos y naturales habitantes del nuevo orbe”. El mismo Acosta habla de que su historia es novedosa “por ser juntamente Historia, y en parte Filosofía, y por ser no sólo de las obras de la naturaleza, sino también de las del libre alvedrio, que son los hechos y costumbres de hombres”. El título mismo de la obra muestra la existencia de dos mundos diferentes: el natural y el moral. Por esta razón dice que tituló su obra *Historia Natural y Moral de Indias*, “abrazando con este intento ambas cosas”.²⁵ Lo que distingue esta *Historia* de la de Oviedo es que aquí se hace la separación tajante entre lo natural y lo moral. Cada parte es tratada por separado en libros distintos:

En los dos primeros libros se trata, lo que toca al Cielo, temperamento y habitación de aquel orbe: Los cuales libros yo habia primero escrito en latin, y ahora

los he traducido usando mas de la licencia de Autor, que de la obligación de intérprete, por acomodarme mejor a aquellos a quien se escribe en vulgar. En los otros dos libros siguientes se trata, lo que de elementos y mixtos naturales, que son metales, plantas y animales, parece notable en Indias. De los hombres y de sus hechos (quiero decir de los mismos Indios, de sus ritos, costumbres, gobierno, guerras y sucesos) refieren los demás libros, lo que se ha podido averiguar, y parece digno de relación.²⁶

Ahora bien, los cuatro primeros libros son los que constituyen la parte de la obra que se refiere a lo natural y los otros tres restantes a lo moral. La parte relativa a lo natural contiene temas relativos a la filosofía, la astronomía, la física, la geografía y la biología y lo relativo al mundo de lo moral podría situarse en el terreno de la historia y la antropología. Vemos pues que Acosta abarca un campo de estudio inmenso que hoy en día se divide entre diversas ciencias plenamente diferenciadas. Sin embargo, de nuevo como profesor de teología, privilegia el lugar de la filosofía; así, una de sus críticas a los autores que anteriormente habían escrito sobre las Indias occidentales fue que no habían “hecho profesión de tanta Filosofía”.²⁷

Como ejemplo de esto transcribo el primer párrafo del capítulo primero del libro primero de la *Historia natural y moral de las indias*, “De la opinión que algunos autores tuvieron, que el Cielo no se extendía al nuevo mundo”:

Estuvieron tan lexos los Antiguos de pensar que hubiese gentes en este nuevo mundo, que muchos de ellos no quisieron creer que había tierra de esta parte; y lo que es más de maravillar, no faltó quien también negase haber acá este Cielo que vemos. Porque aunque es verdad que los más y los mejores de los Filósofos sintieron, que el Cielo era todo redondo, como en efecto lo es, y que así rodeaba por todas partes la tierra, y la encerraba en sí; con todo eso, algunos, y no pocos, ni de los de menos autoridad entre los sagrados Doctores, tuvieron diferente opinión, imaginando la fábrica de este mundo a manera de una casa, en la qual el techo que la cubre, solo la rodea por lo alto, y no la cerca por todas partes: dando por razón de esto, que de otra suerte estuviera la tierra en medio colgada del ayre, que parece cosa agena de toda razón.²⁸

RERUM MEDICARUM NOVAE HISPANIAE THESAURUS

En 1570, como parte de un proyecto naturalista más amplio, Felipe II nombró a Francisco Hernández (1517? – 1587) protomédico de las Indias occidentales, islas y tierra firme. Recibió 60,000 ducados para llevar a cabo la expedición botánica que, en un principio, duraría seis años. Cuando Hernández llegó a la Nueva España, encontró que los indígenas tenían un sistema propio de clasificación para las plantas, que tomaba en cuenta su hábitat y sus propiedades curativas. El protomédico estaba impresionado con los jardines botánicos, zoológicos y colecciones de rarezas naturales y minerales indígenas. Reclutó guías indígenas, artistas, herboristas y médicos indígenas que le informaron acerca de la medicina y las plantas medicinales del país.

Entre 1571 y 1577 Hernández, junto con los copistas pintores indígenas, asistentes, sirvientes y mulas que lo acompañaban, recolectó muestras de miles de plantas, animales y minerales, y entrevistó a los nativos acerca de los usos medicinales de las hierbas.²⁹ Con toda esta información, el protomédico comenzó la investigación de la historia natural de Nueva España que le fue encomendada. Hernández regresó a España con dieciseis volúmenes de notas, especímenes e ilustraciones que entregó a Felipe II.

La edición de la obra fue encomendada a un médico napolitano, Nardo Antonio Recchi, quien tuvo en su poder los manuscritos originales. El resumen que hizo eliminaba casi todas las plantas que no tenían una utilización práctica. De unas 3,000 especies descritas sólo se interesó por 1,200 y de otras 300 dejó únicamente las ilustraciones. En 1595 Recchi moría en Nápoles sin haber visto la edición de su versión del manuscrito.³⁰

Sólo una parte de la obra de Francisco Hernández, el primer texto de historia natural de la Nueva España, fue publicada. Después de la muerte de Recchi, en 1595, Felipe II pasó a la Accademia Lincei de Roma el resumen hecho por Recchi. Los Linceos lo editaron con notas de Giovanni Terenzio, filósofo y médico, miembro de la Academia y originario de Constancia. En 1630, la edición que ya había sido acabada tuvo que suspenderse por el fallecimiento del príncipe Cesi, quien la financiaba.³¹

Como podemos apreciar, esta obra permaneció oculta y estuvo a punto de perderse en su totalidad. Sin embargo, el encargado de negocios de España, Nápoles, Sicilia y Milán, Alfonso Turriano, compró la edición y no

escatimó “esfuerzo ni gasto alguno para que estos arcanos de la naturaleza, publicados al fin, satisficiesen el anhelo de los buenos”. Entre 1648 y 1651 se hicieron los primeros ejemplares con distintas fechas y algunas variantes bibliográficas aunque el contenido es el mismo de la edición de 1630. La obra publicada en Roma, en latín y en dos volúmenes, tiene anotaciones de Recchi así como de otros miembros de la Academia de Lincei.³² Durante muchos años se hicieron reediciones de esta versión cuya portada contiene los siguientes datos:

RERUM MEDICARUM NOVAE HISPANIAE THESAURUS sev Plantarum Animalium Mineralium Mexicanorum Historia ex Francisci Hernandez Novi Orbis Medici Primarii relationibus in ipsa Mexicana Urbe conscriptis a Nardo Antonio Reccho Monte Corvinate Catholicae Maiestatis Medico et Neapolitani Regni Archiatro Generali Iussu Philippi II Hispaniarum Indiarum etc. Regis Collecta ac in ordinem digesta. A Ioanne Terrentio Lynceo Constantiense Germanico Phisico ac Medico Notis Illustrata. Nunc primum in Naturalium rerum Studiosorum gratia lucubrationibus Lynceorum publici iuris facta. Quibus jam excussis accessere demun alia quorum omnium Synopsis sequenti pagina ponitur. Opus duobus voluminibus divisum Philippo IIII Regi Catholico Magno Hispaniarum utriusque Siciliae et Indianorum etc. Monarchiee dicatum.

Roma, Ex typographeio Vitalis Mascardi, 1651.³³

Antes de regresar a España, en 1577, Hernández dejó copias del manuscrito en México. Parece ser que ninguna de ellas sobrevivió. Sin embargo, una copia del resumen de Recchi llegó a México, al enfermero Francisco Ximénez del convento del hospital de Huaxtepec. Éste lo tradujo al castellano, le añadió algunas observaciones personales y lo editó en 1615, es decir antes de que se imprimiera en Roma, con el enorme título de

Quatro libros de la naturaleza, y virtudes de las plantas y animales que están recevidos en el uso de Medicina en la Nueva España, y Méthodo, y corrección, y preparación, que para lo que el Doctor Francisco Hernández escribió en lengua latina. Muy útil para todo género de gente que vive en estancias y pueblos, donde no hay Médicos, ni Botica. Traducido y aumentados muchos simples y compuestos y otros muchos curativos, por Fr. Francisco Ximénez, hijo del Convento de Santo Domingo de México, Natural de la Villa de la Luna del Reyno de Aragón...³⁴

Desgraciadamente el manuscrito original elaborado por Hernández, que incluía dibujos y muestras de algunas especies, fue “enterrado” en la biblioteca de El Escorial. En 1671 desapareció en el incendio de la biblioteca; sólo unos cuantos fragmentos se salvaron. De los originales sólo se ha encontrado una copia, manuscrita según parece por el mismo autor, que se conserva en la biblioteca de la Compañía de Jesús en Madrid. La edición española de 1790 fue realizada a partir de este ejemplar.³⁵ En México se hizo la traducción de esta edición titulada *Historia de las plantas de Nueva España*, y se publicó por el Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México en tres volúmenes entre 1942 y 1946. También la UNAM publicó las Obras completas de Francisco Hernández en siete volúmenes, entre 1960 y 1967.

Vemos pues el difícil camino que siguieron los manuscritos de Hernández, que tuvieron que pasar por muchas manos para por fin ser publicados parcialmente y con anotaciones y comentarios de otros escritores.

Por lo que respecta al método utilizado por Hernández, podemos apreciar que se trata de la obra de un científico, basada en la observación directa de las especies que él y su equipo recolectaron y reprodujeron. Además es la obra de un médico interesado no sólo en la descripción de las especies, sino también en su uso curativo. Por lo tanto, su investigación también se basó en las noticias que obtuvo de los médicos indígenas que le informaron de las cualidades curativas de algunas plantas. Al ser escrita en latín podemos suponer que estaba dirigida a otros científicos. La descripción del tomate que transcribo a continuación puede servir para comparar el estilo de un naturalista propiamente dicho, que separa ya tajantemente la historia natural y de los remedios medicinales de las otras ramas del conocimiento. Esta descripción fue tomada de la edición mexicana de la *Historia de las Plantas de Nueva España*:

Del TOMATL o planta de frutos acinosos

Aparte de las demás especies de solano de las cuales hablamos al tratar de las plantas de nuestro Mundo, hay en éste otras cuyos frutos, llamados *TOMATL* porque son redondos, están encerrados en una membrana, son de naturaleza seca y fría en primer grado, y participan de alguna acidez. Los más grandes de ellos se llaman *xitomame*, es decir, *tomate con forma de calabaza y rugosos*; los más chicos *miltomame*, es decir de siembra, porque se acostumbra sembrarlos

al mismo tiempo que el *tlaolli* o grano indio. Algunos de los primeros son de hermoso aspecto, un poco mayores que nueces, de color verde al principio y después amarillo, y se llaman *coatomame* o sea de culebra [...] En suma, la figura de la planta, las propiedades del fruto, su forma y sus membranas de tal modo corresponden a las especies de solano, que sería necio no convenir con los que clasifican todos los tomates entre las variedades del solano. Se hace de ellos, molidos y mezclados con *chilli*, una salsa muy agradable que mejora el sabor de casi todas las viandas y alimentos y estimula el apetito. Su naturaleza es fría, seca y algo picante. Tanto las hojas como los frutos son muy eficaces, untados, contra los fuegos de San Antón; curan aplicados las fistulas lagrimales y los dolores de cabeza, alivian los ardores de estómago, y untados con sal resuelven paperas. Su jugo es bueno contra las inflamaciones de garganta, y cura las úlceras reptantes mezclado con albayalde, aceite rosado y litargirio. Para las fistulas lagrimales se mezcla con pan; para la irritación de los niños que llaman siriasis se mezcla con aceite rosado; se mezcla en vez de agua o de huevo a los colirios contra los flujos agudos, y alivia instilado el dolor de oídos. Aplicado en una venda detiene los flujos menstruales excesivos, y mezclado con estiércol de gallina aplicado en una mecha es un remedio excelente par las fistulas lagrimales. Nacen cualesquiera regiones, pero principalmente en las cálidas, ya espontáneamente, ya cultivados.³⁶

LA HISTORIA NATURAL EN EL SIGLO XVI

La lectura de estas tres historias nos permite ver el proceso que experimentó la historia natural durante este siglo, en cuanto a los temas tratados y métodos seguidos por cada uno de los autores. A través de la estructura temática de estas obras, se observa la gradual separación de los temas de la naturaleza y la historia o crónica de los acontecimientos. Otro de los cambios importantes que experimentó la historia natural en este siglo fue el método que siguieron los autores, quienes se basaron principalmente, de acuerdo a sus propias palabras, en la observación directa y la experiencia personal, características fundamentales del pensamiento científico moderno. Además, el destino de cada una de ellas nos muestra la subordinación de los autores a los príncipes que otorgaban las aprobaciones reales y las licencias para imprimir.

La innovación de la historia natural fue resultado de la empresa renacentista que consideraba fundamental el “retorno a la naturaleza”, y la recuperación de la antigüedad. También el interés que despertaron las exploraciones y los viajes del descubrimiento contribuyó en gran medida

al desarrollo de esta disciplina. La visión de la humanidad derivada de la lectura de la Biblia y de las obras clásicas poco a poco fue cediendo paso a una nueva literatura que narraba la historia natural y la historia de las sociedades asiáticas y americanas. La inclusión de la naturaleza responde a la idea erasmiana de repudiar la ficción y lo fantástico de los libros de caballería, opuestos a los “libros de verdad”.³⁷ La historia de la naturaleza americana, de los indios y de la conquista y colonización responde perfectamente a esta exigencia de escribir la verdad.

Como historias que eran debían adoptar el estilo de un autor de la época clásica, la imitación era fundamental en la empresa renacentista de recuperación de la antigüedad.³⁸ Para estas tres obras, fieles representantes de su época, la *Historia natural* de Plinio fue el ejemplo a seguir: Oviedo se concebía a sí mismo como el Plinio del Nuevo Mundo; por los cuatro primeros libros de su *Historia natural y moral*, Acosta recibió el nombre de Plinio del Nuevo Mundo; y Hernández tradujo, antes de emprender su *Historia natural de Nueva España*, la *Historia natural* de Plinio. A pesar de que el plan de estos historiadores era el de imitar al modelo, como buenos representantes de su época, Oviedo y Acosta decidieron “variar o transformar lo que se había tomado prestado” para no llegar a convertirse en meros “monos de repetición”, “loros” o “urracas” como los llamaba Poliziano.³⁹

La estructura temática de las obras de Oviedo y Acosta, una mezcla de historia natural e historia general o “moral” como la llamaría Acosta, alejaba también a estas obras de su modelo. En la primera parte de la *Historia natural y general* de Oviedo, los temas de la naturaleza y de historia general guardan cierto equilibrio, incluso predominan los primeros; pero después, el relato de los acontecimientos, de conquistas y aventuras militares, domina la obra. Acosta también se inclina más por el tema antropológico, afirma que después de tratar “lo que a la historia natural de Indias pertenece... la razón dicta seguirse el tratar de los hombres que habitan el nuevo orbe”.

El método que siguen estos autores se basaba principalmente en la observación directa o, por lo menos, en el testimonio de otros. Oviedo mencionó la gran diferencia que guarda su obra con respecto a la de Plinio que basó su *Historia* en otros libros. Él mismo describió su método de trabajo, que consistía en “testificarlo de vista llanamente; y lo que oyere, decir a quién lo oyo; e lo que leyere, dar el auctor”. En Acosta encontramos también esta

orientación. Declaró que su investigación se guiaba por la verdadera razón y “cierta experiencia” y advierte en otro pasaje que primero escribiría “cual sea la verdad, según la experiencia certísima nos la ha mostrado, y después probaremos a dar la propia razón conforme a buena filosofía”.

La evolución de la historia natural del siglo XVI culmina con la obra de Francisco Hernández. Una larga brecha separa la *Historia natural* de Hernández, dedicada íntegramente a la descripción de la naturaleza de la Nueva España, de las historias de los otros dos autores aquí estudiados. Se trata de la obra de un científico, un médico, escrita en latín, dirigida más bien a otros científicos, y circunscrita a un espacio enorme pero más manejable —la Nueva España y no las Indias en su totalidad— describe el mundo natural y señala las propiedades curativas de algunas plantas. La mera descripción de las especies nos permite ver el cambio que experimentó la historia natural a lo largo de este siglo.

El destino editorial de las obras de Oviedo y Hernández es indicio de que en aquel entonces era más fácil acumular y coleccionar objetos de la naturaleza que publicar su descripción. Tanto los museos como los jardines botánicos eran bien aceptados por la cultura cortesana y la vida urbana; a través de ellos la historia natural se convirtió en el pasatiempo de moda entre las clases altas. En cambio, las inmensas enciclopedias de la naturaleza servían más a una comunidad de profesionales que a los intereses de sus patronos. El costo de la edición fue sin duda un motivo para no llevar a la imprenta estas obras. Además, habría que añadir la dificultad que suponía obtener la aprobación real y la licencia para imprimir. Pero el principal problema fue la actitud de los príncipes hacia el mundo de lo impreso. Como ya se señaló, en lo impreso, considerado cabal y verdadero, las potencias enemigas podían encontrar demasiadas noticias sobre las riquezas naturales del Nuevo Mundo. También podían hallar una imagen de la conquista y colonización muy negativa. Así tenemos que tanto Oviedo como Hernández fueron pagados y financiados por los monarcas para escribir la *Crónica de las Indias* y la *Historia natural de Nueva España*, respectivamente. Sin embargo, parece que el apoyo recibido por los monarcas no implicaba forzosamente la publicación de las descripciones.

Caso aparte es la *Historia natural y moral* del jesuita José de Acosta que, sin haber sido un encargo real, tuvo un gran éxito editorial. Si bien hay

razones que explican por qué no fueron publicadas parcial o totalmente las historias de Oviedo y Hernández, prefiero no hacer conjeturas sobre los motivos por los cuales la obra de Acosta no quedó sepultada en el olvido sino que, en cambio, fue publicada en su totalidad y que a la primera edición le siguieron innumerables publicaciones, reimpressiones y traducciones hechas en las principales ciudades de la cristiandad.

NOTAS

1. Paula Findlen, “Courting nature”, en N. Jardín, J.A. Secord y E.C. Spary (eds.), *Cultures of Natural History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996: 64.
2. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851-1855, libro VI, cap. VIII, t. II: 21.
3. Alberto M. Salas, *Tres cronistas de Indias*, México, FCE: 83-84.
4. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sumario de la natural historia de las Indias*. Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois, Madrid, DASTIN Historia, 2002, (Crónicas de América, 30): 35, 44 y 45.
5. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano por el capitán [...]*, (prólogo de J. Natalicio González, notas de José Amador de los Ríos), Asunción del Paraguay, Editorial Guaranía, 1944, prólogo, t. I: 11-12.
6. Antonio Alatorre, *Los 1001 años de la lengua española*, México, FCE/El Colegio de México: 186; Edmundo O’Gorman, *Cuatro historiadores de Indias*, México, Conaculta/Alianza Editorial Mexicana, 1989: 67 y Salas, *op. cit.*: 87.
7. Fernández de Oviedo, (ed. Madrid, 1851-1855) *op. cit.*, libro XVII, cap. XXVI, t. IV: 53.
8. Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, 3 tomos, México, FCE, 1965, libro III, cap. CXLVI, t. III: 332-333.
9. Carta de Oviedo a La Gasca, en los apéndices de Jiménez de la Espada a la *Guerra de Quito de Cieza de León*, citado por Salas, *op. cit.*: 87, n. 62.
10. Fernández de Oviedo, (ed. Paraguay), *op. cit.*, t. I: 12.
11. Es la primera edición completa de la *Historia*, tercera de la primera parte, segunda del libro XX, y primera de la segunda y tercera partes. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano, por el Capitán Gonzalo de Oviedo y Valdés, primer cronista del Nuevo Mundo. Publícala la Real Academia de la Historia, cotejada con el Códice original, enriquecida con adiciones y enmiendas del autor; e ilustrada con la vida y el juicio de las obras del mismo por D. José Amador de los Ríos*, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851-1855, 4 tomos.
12. Fernández de Oviedo, *Sumario*, *op. cit.*: 46.

13. Fernández de Oviedo, (ed. Paraguay), *op. cit.*, t. I: 29.
14. O’Gorman, *op. cit.*: 43.
15. Fernández de Oviedo, (ed. Paraguay), *op. cit.*, t. I: 33.
16. *Ibid.*, pp. 32-33 y lib. XLVII, cap. XI, t. XII.
17. *Ibid.*, t. II: 198.
18. Charles E. O’Neill, S.I. y Joaquín Ma. Domínguez, S.I. (directores), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico – Temático*, Madrid, Universidad Pontificia, Comillas / Institutum Historicum, S.I., Roma, 2001, t. I: 10
19. *Ibid.*
20. Joseph de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias: en que se tratan las cosas notables del cielo y elementos, metales, plantas y animales dellas, y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno y guerras de los indios / por el Padre Joseph de Acosta, de la extinguida Compañía de Jesús*. Sexta edición, en Madrid, 1792, t. I, en el prólogo, s/p.
21. *Ibid.*
22. *Ibid.*, en la dedicatoria, s/p.
23. *Ibid.*, en el proemio, s/p.
24. *Ibid.*, en el prólogo, s/p.
25. *Ibid.*, en el proemio, s/p.
26. *Ibid.*
27. *Ibid.*
28. *Ibid.*, t. I, lib. I, cap. 1: 1.
29. Findlen, *op. cit.*, p. 71 y Rosa Casanova y Marco Bellingeri, *Alimentos, remedios, vicios y placeres. Breve historia de los productos mexicanos en Italia*. México, INAH/OEA, 1988: 65.
30. Casanova y Bellingeri, *op. cit.*: 65.
31. *Testimonios. Cinco siglos del libro en Iberoamérica*, Caracas – Madrid, Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional /Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (Quinto Centenario, España, Colección Encuentros, Serie Catálogos), 1992: 265.
32. *Ibid.*
33. *TESORO DE LOS MEDICAMENTOS DE LA NUEVA ESPAÑA, o sea la Historia de las plantas, animales y minerales mexicanos, desde las relaciones redactadas en la misma ciudad de México, por Francisco Hernández, Protomédico del Nuevo Mundo, recopiladas y ordenadas por Nardo Antonio Recchi, de Monte Corvino, médico de su Majestad Católica y Protomédico del Reino de Nápoles por orden de Felipe II, Rey de España, de las Indias, etcétera; aclarada con notas de Giovanni Terenzio, Linceo, de Constancia en Alemania, filósofo y médico. Ahora, por primera vez vuelta de dominio público, gracias a los desvelos de los Linceos, en provecho de los estudiosos de cosas naturales. Y de aquellas elucubraciones algunas introdujeron, de lo cual se puso todo en el índice de la página que sigue. Fue dividida la obra en dos tomos y dedicada a Felipe IV, Gran Rey Católico, Monarca de las Españas, de Sicilia, de las Indias, etcétera.*

34. Casanova y Bellingeri, *op. cit.*: 66.
35. *Ibid.*, nota 1: 65. La edición romana de 1651 contiene el único texto original de Hernández (*Historiae animalium et mineralium Novae Hispaniae*) que se conoció antes de la edición de Madrid de 1790.
36. Francisco Hernández, *Historia de las Plantas de Nueva España*, 3 tomos, México, Imprenta Universitaria, 1942-1946, lib. 5, cap. I, t. III: 699.
37. Marcel Bataillon, *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, trad. De Antonio Alatorre, México, FCE, 1950, t. II: 247.
38. Peter Burke, *El Renacimiento italiano. Cultura y sociedad en Italia*, Madrid, Alianza Editorial, (Alianza Forma, 117), 1986: 142 y 154.
39. Burke, *El Renacimiento italiano. Cultura y sociedad en Italia*, Madrid, Alianza Editorial, (Alianza Forma, 117), 1986: 142 y 154.